



La imagen insular en los textos ingleses de los siglos XVI a XVIII: entre el comercio y los intereses hegemónicos, entre el mito y la ciencia

Francisco Javier Castillo

Los ingleses mostraron desde bien pronto un manifiesto interés por el privilegiado emplazamiento que las Canarias tenían para sus aventuras atlánticas, y a ello hay que sumar las intensas relaciones comerciales que, desde bien pronto, se establecieron entre las Islas y los principales puertos británicos. Por todo ello Inglaterra tuvo un temprano conocimiento del Archipiélago, conocimiento que con el tiempo fue ganando en profundidad y que explica que encontremos referencias sobre Canarias en la producción dramática de Shakespeare, en la prosa científica de Francis Bacon y en el verso poderoso de Milton, entre un amplio conjunto de autores. También esto explica que la primera monografía publicada sobre el Archipiélago se escriba en inglés y vea la luz en Londres. Nos referimos, como es bien sabido, a la breve pero sin duda relevante aportación de Thomas Nichols, *A Pleasant Description of the fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria, with their straunge fruits and commodities*, publicada en 1583, once años antes que la obra de Alonso de Espinosa *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que aparecio en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla*, impresa en Sevilla en 1594, y que es la primera contribución dedicada exclusivamente a las Islas que sale de la prensa en el ámbito hispánico.

Este conocimiento de Canarias llegaba a la Inglaterra de los Tudores y de los Estuardos por dos vías. Por una parte se producía de modo indirecto, esto es, a través de las referencias de autores extranjeros, como el

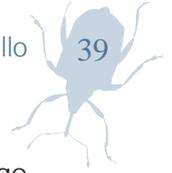


El Teide en un libro de Oliver Dapper (1676).

francés André Thévet, los italianos Aluise da Cadamosto y Giovanni Botero, los portugueses A. Galvao y Gomes Eannes de Azurara, entre otros. Pero también se produjo de forma directa, gracias a las impresiones y relaciones que marineros, viajeros y aventureros ingleses redactaron sobre las Afortunadas, una parte de las cuales fueron recogidas por Richard Hakluyt en su colección cronística *The Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation*, y por Samuel Purchas en sus obras *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Land-Trauells by Englishmen and others...*,

aparecida en 1625, y *Purchas his Pilgrimage, or Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present...*, de la que se publicaron cuatro ediciones: en 1613, 1614, 1617 y 1626. Así, en 1599, entre los amplios materiales que Hakluyt reúne en el segundo volumen de sus *Principal Navigations*, ve nuevamente la luz el breve pero relevante texto de Thomas Nichols *A pleasant description of the fortunate Ilandes...*, que se había publicado dieciséis años atrás. Purchas, por su parte, incluye en la cuarta edición de su *Pilgrimage* (Londres, 1626) las relevantes observaciones de Edmund Scory sobre Tenerife, bajo el título de *Extracts taken out of the Observations of the Right Worshipfull Sir Edmond Scory Knight of the Pike of Tenariffe, and other rarities which hee observed there*.

La naturaleza de este conocimiento, como es lógico, tiene mucho que ver con el talante y los objetivos de los viajeros y aventureros que nos visitan. Como resultado de las relaciones hostiles que, en la segunda mitad del siglo XVI, se



dan entre Inglaterra y España, una parte de la presencia inglesa en el Archipiélago se produce por sorpresa, con métodos violentos, y con tres objetivos precisos. Uno de ellos es intentar obtener en aguas de Canarias el valioso cargamento que los buques de la corona española transportan desde las colonias de América a la metrópoli. Otro de los objetivos es caer sobre los buques menores del tráfico insular, de los que se apropian a menudo para agrandar sus expediciones, y en cuyas bodegas encuentran frecuentemente, además de otras mercancías siempre aprovechables, una carga no menos valiosa que el oro y la plata de Indias: el vino isleño. Los ataques no se limitan a las aguas del Archipiélago sino que también hacen incursiones en las poblaciones y puertos canarios, desprotegidos y con escasos medios de defensa, de donde obtienen un botín nada desdeñable.

Afortunadamente, no todos los ojos británicos ven las Islas de la misma forma y, así, otros de los ingleses que llegan, menos ambiciosos que los anteriores y poseedores de unas intenciones más pacíficas y civilizadas, conocen bastante bien la privilegiada situación que las Canarias tienen para el comercio por el Atlántico y saben las posibilidades que tienen las Islas para la economía, y por ello establecen en ellas, especialmente en las de Tenerife, La Palma y Gran Canaria, diversas factorías, representaciones y casas comerciales, cuyas actividades se centran primordialmente en recibir artículos manufacturados de Inglaterra, sobre todo, paños de Londres, y en exportar tanto a Europa como a las Indias los azúcares y los vinos que las Islas producen.

Desafortunadamente, más reducido es el número de los ingleses

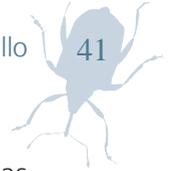


Árbol Garoé de El Hierro.



Mapa de la Isla de San Borondón (ca. 1765).

que, ajenos a los afanes mercantiles y a las cuestiones pecuniarias, parece que vienen atraídos por los ignorados orígenes del Archipiélago y por la naturaleza de la cultura prehispánica, una civilización de la que en aquellos momentos poco o nada se sabía con certeza. En este sentido, hay que tener en cuenta que el racionalismo preside la vida espiritual y material del hombre renacentista, un hombre entregado de modo pleno a la búsqueda del conocimiento y de la verdad, manifiestamente interesado por la observación y fascinado de forma total por la invención, un hombre para el que los aspectos irracionales y contradictorios no tienen razón de ser. Por ello, no es de extrañar que estos viajeros que llegan a Canarias quieren, como hombres de su época y henchidos de curiosidad científica, conocer de manera directa la realidad, tamizar empíricamente el amplio material, en buena medida de



carácter legendario, que se ha ido acumulando durante siglos sobre las Afortunadas, y obtener sobre el terreno satisfactoria respuesta a sus preguntas acerca de la geología, la vegetación y la fauna de las Islas, así como sobre las características y procedencia de la población primitiva que las habitaba a la llegada de los conquistadores y colonizadores europeos a partir de los inicios del siglo XV. Son hombres que saben que en las Afortunadas se encuentra el mítico árbol santo de El Hierro, que con su agua vivificante hace posible la vida, y también han oído que es en estas Islas donde se yergue la imponente elevación del Teide, coronada de una nieve perenne que desoye la latitud y la templanza climática. Son personas que tienen conocimiento de que en Canarias se encuentra la isla de San Borondón, una isla que se esconde a los ojos de los hombres y que aparece caprichosamente en la distancia para cautivar, de la misma forma que saben de la existencia de la raza aborígen, un pueblo antiguo que, situado en el extrarradio del Viejo Mundo, vivía todavía en el Neolítico tardío cuando Occidente ya se había asomado al Renacimiento y al Humanismo.

Thomas Nichols y Edmund Scory constituyen los ejemplos más representativos de los ingleses que vienen pacíficamente a Canarias en esta etapa y sus relaciones poseen una singular importancia porque constituyen, sin duda alguna, la tarjeta de presentación de las Canarias a la Inglaterra del último tercio del siglo XVI y primeras décadas del XVII. Además de las conocidas y singulares descripciones de estos dos viajeros, existen otros textos y otras voces que hablan de las Afortunadas, como se puede ver en el amplio conjunto de relaciones de índole menor que tanto Hakluyt como Purchas incluyen en sus crónicas y que son claramente diferentes en amplitud y en carácter, pero que tienen en su conjunto un particular valor porque constituyen teselas reveladoras que componen un completo mosaico de las relaciones anglo-canarias en estos momentos. Entre estos apuntes destacan la descripción de Alegranza que hace Robert Harcourt, y que asombra por lo completa y exacta; la detallada relación que sobre la villa de Tegui se y el castillo de Guanapay escribe John Layfield, secretario y capellán del conde de Cumberland; los valiosos datos recogidos por el propio Hakluyt sobre los inicios del comercio inglés en el Archipiélago, que comienza temprana-



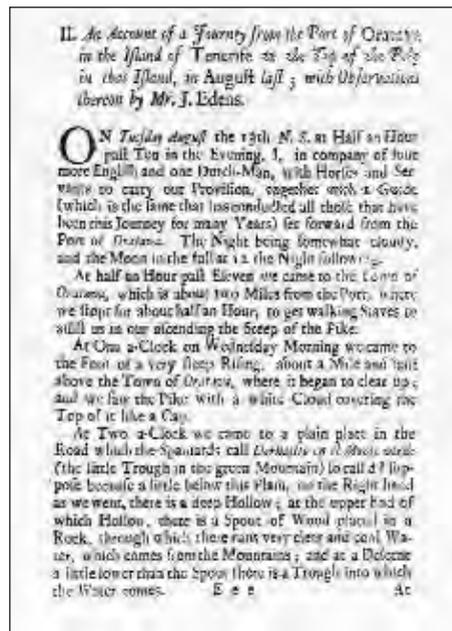
mente en las primeras décadas del siglo XVI; las referencias de Richard Hawkins sobre el Teide y el Árbol Santo, o las que John Sparke— uno de los hombres de John Hawkins— deja de su paso por la casa-fuerte de Adeje y en las que se refiere, entre otras cosas, a la isla de San Borondón y a la presencia del camello en el paisaje del sur de Tenerife; la completa descripción del Archipiélago que redacta el propio Purchas, utilizando diversas fuentes de la época; el texto de Andrew Barker, que es particularmente representativo de las dificultades que encuentran los factores ingleses en Canarias, donde son molestados constantemente por las autoridades civiles y eclesiásticas; y los apuntes sobre los constantes encuentros entre barcos ingleses y españoles en aguas del Archipiélago, que podemos ver en los textos de King, Lancaster y Dudley. La lectura y el análisis de estos textos nos permite ver que en un principio hay cuatro elementos que atraen especialmente la atención: la isla duende de San Borondón, el legendario Árbol Santo de El Hierro, el Teide y la raza aborígen. Con el paso de los años, estos elementos se irán despojando de su carga mítica para ser contemplados desde el raciocinio y la ciencia.

Una de las fuentes inglesas del siglo XVII que conocerá una particular difusión es “A Relation of the Pico Tenerife, receiv’d from some considerable merchants and men worthy of credit, who went to the top of it”, publicada en 1667 por Thomas Sprat en su *History of the Royal Society*, y que se refiere a la ascensión hecha en torno al 20 de agosto de 1646 por los comerciantes británicos Philip Ward, John Webber, John Cowling, Thomas Bridges, George Cove y un sexto apellidado Clappam. La lectura de este interesante texto de mediados del siglo XVII revela que contiene materiales que proceden de fechas diferentes. De un lado tenemos la relación de la primera subida, que los mercaderes llevan a cabo el 20 de agosto de 1646, si hemos de tener en cuenta la anotación en este sentido que figura en la fuente. También se habla de una subida posterior de alguno de los que participaron en la primera, y que muy bien pudo completar algunos extremos de la primera redacción. Y luego está la amplia relación sobre Tenerife que proporciona un médico inglés, que el texto describe como “sensato y observador”, y que vivió en Tenerife durante veinte años en calidad de médico y comerciante. Se trata de Evan Pieugh, también



ortografiado Piew, originario de Gales y que llega a Tenerife persuadido por Marmaduke Rawdon, que le presta dinero para que se proveyera de todo lo que necesitaba traerse. Su relación sobre Tenerife debe haberse producido en torno a 1658, porque se cita un volcán de La Palma, ocurrido doce años antes, y que es la erupción del Martín, que tuvo lugar en los últimos meses de 1646. Particular interés tienen las referencias de este médico sobre el enterramiento de los aborígenes y la práctica del embalsamamiento, especialmente la tradición, recogida de un anciano de ciento diez años, de que tenían desde muy antiguo una casta de hombres que eran los únicos que conocían la técnica del embalsamamiento, y que la conservaban como si fuera algo sagrado, y no para comunicarlo al pueblo; que estos no se mezclaban con el resto de los habitantes, ni contraían matrimonio fuera de su propia casta, que eran al mismo tiempo sus sacerdotes y ministros religiosos; y que durante la conquista la mayor parte de ellos perecieron, y con ellos la técnica, por lo que en aquellas fechas solo se guardaba tradición de unos pocos ingredientes que se utilizaban en esta práctica, y que se detallan a continuación, con la descripción del proceso de embalsamamiento.

Como podemos ver, todavía es muy pronto para hablar de expediciones científicas inglesas que tengan como objetivo el estudio de las particularidades de las Islas. El espíritu científico carece en estos momentos de la fuerza que tendrá con posterioridad y siempre es un interés claramente subsidiario del comercial. Por ello tiene especial trascendencia, ya en los primeros años del siglo XVIII, "An Account of a Journey from the Port of Oratava in the Island of



Portada del artículo de Edens en las *Philosophical Transactions*



Tenerife to the Top of the Pike in that Island, in August last; with Observations thereon by Mr. J. Edens”, una fuente publicada en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society en el volumen correspondiente a 1714-1716. Estamos ante un texto redactado con urgencia, tal y como se puede ver por las líneas finales de la relación. Es el resultado de una noche de vela y el autor no ha tenido tiempo de revisarlo, por lo que se disculpa ante los lectores. Pero la urgencia en que se ha gestado no desmerece en nada a esta fuente, que nos revela que Edens es, sin duda alguna, un hombre de su tiempo, que quiere leer el libro de la naturaleza desde el empirismo y la ciencia, que observa y que busca explicaciones racionales a sus observaciones. Ello hace que esta contribución tenga un especial protagonismo en la tarea de desmentir todas las exageraciones que se habían hecho sobre el Teide en los dos siglos anteriores. Otro valor añadido de este texto es su estilo, que es típico de la Ilustración, claro y expositivo, sin concesiones a una erudición superflua. Además de observaciones geológicas, climatológicas y botánicas, la relación de Edens contiene referencias y detalles de interés sobre la forma en que se llevaba a cabo en aquellos momentos la subida al Teide. De un lado vemos que la figura del práctico ya está perfectamente establecida; de otro lado, la fecha de la ascensión se produce en pleno verano, que es el momento aconsejado y que George Glas explicita medio siglo después; y también podemos comprobar que los gastos son importantes y obligan al organizador a conseguirse varios acompañantes para reducir la cifra.

Como podemos ver, las observaciones de Edens constituyen un tímido precedente de las expediciones científicas inglesas que se desarrollan a lo largo del siglo XIX: la de Philip B. Webb en 1828-1830; la de Charles Lyell en 1854 y, dos años después, la de Charles Piazzi Smyth; la de Thomas V. Wollaston en 1858 y 1859, entre otras.

Selección bibliográfica

CASTILLO, Francisco Javier (1992-1993). “El texto de Sir Edmund Scory sobre Tenerife”. *Tabona*, VIII, 1: 93-115.

CASTILLO, Francisco Javier (1999). “Los apuntes insulares del conde de Cumberland y John Layfield”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17: 245-259.



- CASTILLO, Francisco Javier (2000). "Las Canarias en las crónicas de Richard Hakluyt y Samuel Purchas". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 18: 75-112.
- CASTILLO, Francisco Javier (2004). "A propósito de la relación de Thomas Nichols: Notas a dos versiones en español". Carmen Díaz Alayón y Marcial Morera (eds.), *Homenaje a Francisco Navarro Artiles*. Academia Canaria de la Lengua y Cabildo Insular de Fuerteventura: 91-120.
- CASTILLO, Francisco Javier (2005). "Sobre la España insular en la literatura de viajes del siglo XVIII: George Glas y su *A Description of the Canary Islands*". María Antonia López-Burgos del Barrio y José Ruiz Mas (eds.), *Actas de las Primeras Jornadas Internacionales Viajeros británicos, irlandeses y norteamericanos en España: escritores, pintores y músicos. De William Bromley a Ernest Hemingway*. Granada: Universidad de Granada.
- CIORANESCU, Alejandro (1963). *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- GLAS, George (1764). *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands translated from a Spanish manuscript lately found in the island of Palma, with an Inquiry into the origin of the ancient inhabitants to which is added a Description of the Canary Islands, including the modern history of the inhabitants, and an account of their manners, customs, trade, &*. Londres: Printed for R. and J. Dodsley and T. Durham.
- GLAS, George (1982). *Descripción de las Islas Canarias 1764*. Traducción de Constantino Aznar. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios y Goya Ediciones.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1965). "Relación del Pico de Tenerife, transmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a la cima". *Revista de Historia Canaria*, XXX: 90-114.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1970). *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los archipiélagos del Atlántico ibérico: 1503-1783*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.